

Foll.
372.8-055

01970



EDUCACION SEXUAL
ADOLESCENCIA, FAMILIA Y ESCUELA

EDUCACION DE LA NACION

DIRECCION NACIONAL DE SANIDAD ESCOLAR

372.8-055

1

Dto. de DOCUMENTACION	
Entró	20/2/85
Remitente	Aug.
Intervino	Rubio

INV	001970
SIG	Foll. 372.8-055/1
LIB	/

Ministerio de Educación y Justicia

Ministro de Educación y Justicia
Dr. Jorge Sábato

Secretario de Educación
Dr. Adolfo Stubrin

Subsecretario de Gestión Educativa
Dr. Juan Carlos Pugliese (h)

Subsecretario de Relaciones Educativas
Dr. Héctor María Gutiérrez (h)

Director de la Dirección Nacional de Sanidad y Asistencia Educativa
Dr. Carlos Ubeira

Vicedirector de la Dirección Nacional de Sanidad y Asistencia Educativa
Dr. Norberto Liwsky

Coordinadora Programa "Talleres Educación Sexual del Adolescente"
Lic. Irene Gojman

2294

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION EDUCATIVA
Paraguay 1657 - 1er. Piso
1062 Capital Federal - República Argentina

Estimados docentes:

Las ideas que compartiremos en estas páginas giran en torno a aquello que es –a nuestro criterio– la característica más valiosa de la práctica pedagógica contemporánea. Se trata de la puesta en primer plano de la capacidad de vínculo y comunicación entre docentes y alumnos. Estos tiempos invitan a modificar la “escuela informativa” donde el docente es “locutor” de un circuito siempre cerrado. A la “escuela informativa” se contraponen hoy la “escuela productiva y formativa”; donde grupos de docentes y alumnos pueden aventurarse a recrear los conocimientos que tiempo atrás era letra fría y saber distante.

Bajo esta clave: la del diálogo y el respeto por las diferencias es que hemos ido trabajando poco a poco, los conceptos que van a leer.

El intercambio con docentes, padres y alumnos nos ha llevado a considerar la conveniencia de incluir en la escuela, espacios de debate y reflexión sobre Educación Sexual y Prevención del SIDA. Estos espacios suelen despejar dudas, angustias y temores de muchísimos jóvenes... y adultos.

Es nuestro deseo que este trabajo represente para Uds. una invitación a continuar pensando, debatiendo y buscando nuevas y mejores formas de ser docentes.

Lic. Irene Gojman

**Coordinadora Programa Talleres
Educación Sexual del Adolescente**

INTRODUCCION

El material que aquí se presenta es el resultado de un trayecto recorrido en la búsqueda de propuestas y alternativas para el abordaje de un tema relevante en la educación contemporánea: la educación sexual.

Es necesario puntualizar que las ideas que se exponen no constituyen un saber cerrado e incuestionable. Son simplemente un punto de partida; un material de referencia que quizá permita al docente repensar y elaborar nuevas respuestas a antiguos interrogantes que se suscitan en la práctica profesional.

Invitamos a considerar este material como si fuera una serie de ideas-herramientas para ser usadas en la generación de propuestas de trabajo que respeten las particularidades individuales, grupales e institucionales.

La institución educativa ha esbozado frente a la temática de la sexualidad, distintas respuestas privilegiando en las mismas, diversos puntos de vista.

El enfoque *biologista* ha considerado la sexualidad humana como un hecho "natural"; tal como lo son el respirar o el alimentarse. Se reduce así la sexualidad al funcionamiento anatómico, y la educación sexual a un conjunto de informaciones relacionadas con la biología, quedando fuera de consideración toda implicancia psicológica y social.

El enfoque *racional* privilegia la valoración de las capacidades intelectuales, dejando de lado lo que llama las "manifestaciones del cuerpo". Este enfoque ubica a la sexualidad en el ámbito de lo instintivo, lo no ligado a la razón, motivo por el cual es desvalorizado.

La perspectiva *hedonista* enfatiza la búsqueda del placer como meta de la conducta humana. No considera los sentimientos sino exclusivamente las sensaciones.

En la orientación *moralista* la concepción del sujeto se centra en las normas. El mismo es valorado positiva o negativamente según se ajuste o no a las normas sociales. Para este

enfoque, la educación sexual tiene como objetivo señalar el "deber ser", los valores a los que hay que someterse. La sexualidad es pensada dentro de la institución matrimonial con el objeto de la procreación para la continuidad de la especie.

Estos enfoques sintetizan nuestra herencia cultural. Más allá de estar o no de acuerdo con ellos, constituyen nuestro bagaje cultural: los llevamos con nosotros ya que con ellos hemos sido educados.

Como nueva perspectiva, propondremos abordar la educación sexual dentro del marco de la educación general, intentando dar cuenta de una síntesis superadora que integre los aspectos biológicos, psicológicos y sociales del sujeto. Entendemos al mismo como un ser en relación con los demás, con un vínculo histórico-cultural en común. Este interjuego individual-social es permanente. Los cambios en alguno de los polos implica necesariamente un reajuste en el otro.

Priorizaremos entonces la calidad del vínculo interpersonal. Este se expresará a través de los intercambios personales tanto en el mundo afectivo como en el ámbito del trabajo, marco de conexión con la cultura.

En este contexto la educación sexual implica fundamentalmente una reflexión acerca del vínculo entre los diversos sectores que componen la institución educativa. No se privilegia la información sino la actitud de escucha y acompañamiento del docente al alumno en la tarea más importante y difícil que está llevando adelante: crecer. Esta tarea lo enfrenta a cambios profundos; tanto biológicos como psicológicos, y la temática de la sexualidad aparecerá en distintos momentos, bajo diversas preguntas.

Es necesario poder detectar los momentos que emergen, para permitir la apertura de un espacio de diálogo y enriquecimiento del vínculo. Consideramos que estos espacios no deben pertenecer al ámbito curricular. No pueden "calificarse" opiniones, ideas, actitudes y valores que son de dominio personal. La calificación o cualquier otro tipo de recurso que sea utilizado

para coaccionar al alumno, cerrará de inmediato toda posibilidad de intercambio franco.

¿Qué temáticas abordaremos? En principio, escucharemos a los alumnos: ¿cuáles son sus inquietudes, intereses o necesidades? Probablemente aparecerán cuestiones que no se nos ocurrirían como de interés. Demos lugar a la palabra, a la expresión de dudas, temores, cuestionamientos...

La sexualidad se expresa en los vínculos afectivos, tanto de compañerismo como de pareja; en las elecciones de esos vínculos, en los valores e ideas con que nos relacionamos.

Un enfoque integrativo de la educación sexual en la escuela propondrá un espacio de encuentro e intercambio personal que tienda a superar la soledad del desconocimiento y el individualismo.

Estas ideas deben ser repensadas en función de la diversidad cultural que se presenta cuando contrastamos problemáticas regionales. En zonas rurales, la inserción del adolescente en el mundo adulto tiene vicisitudes distintas a las del adolescente urbano. Remarcamos la necesidad de producir reajustes metodológicos, tal cual ha sido la experiencia realizada en distintos lugares del país.

Decíamos al comienzo que estas propuestas eran el resultado de un trayecto recorrido. Hemos realizado talleres en Quilmes y Matanza, Prov. de Bs. As. (1985, 86, 87, 88); Tilcara, Jujuy (1987); La Pampa (1986, 87); Salta (1986); Capital (1986); Viedma (1987); Rosario (1987); Choele-Choele (1988); El Dorado, Misiones (1988); Córdoba (1988); Formosa (1989). Queremos expresar nuestra gratitud a todos aquellos que han participado ayudando de esta manera a la concreción de una idea hace un tiempo muy lejana: aportar un comienzo de camino en el esfuerzo de conectar cada vez más dos realidades que a veces parecen muy distantes entre sí. La realidad escolar y la realidad de la vida cotidiana.

Las secuencias finales de una película muestran al protagonista echando una última mirada a su cuarto. Carga lentamente la mochila y cierra la puerta. Afuera, el pavimento se enciende con los tonos rojizos del amanecer. Entre luces y sombras, el muchacho permanece de pie junto a la ruta.

FIN

Podemos imaginarnos el ambiente febril de un rodaje cinematográfico. Actores, camarógrafos, guionistas, iluminadores, sonidistas, escenógrafos... Un heterogéneo grupo jugando a contarnos una historia. Y hay en el estudio de filmación, historias diversas pero conectadas entre sí. Historias que nosotros veremos tiempo después en la pantalla, e historias de las cuales nunca sabremos nada; historias entre bambalinas, historias detrás de cámara.

La conducta humana tiene ciertas similitudes con esta metáfora cinematográfica. En cada período de la vida, protagonizamos nuestra historia de un modo singular. Y aquellas formas de ser que asumimos y que observamos en bebés, niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, tienen un correlato interno; un "detrás de cámara", una multiplicidad de factores que no vemos pero que están ahí y hacen comprensibles determinados aspectos de nuestra modalidad de interactuar con los demás.

Crecer es tarea de toda la vida. Esta tarea se despliega en una compleja trama de progresivos trabajos internos.

¿Qué aparece como trabajo interno o como "detrás de cámara" durante la adolescencia?

Los primeros párrafos relataban la secuencia final de un film. El muchachito de la película salía de su casa.

El trabajo más difícil de la adolescencia es el ir abandonando paulatinamente la niñez, salir de la familia para comenzar a contactar con la sociedad en un proyecto de búsqueda de identidad.

El bebé necesitará crecer en un entorno familiar cálido, afectuoso y continente. Los padres lo

guiarán, cuidarán de él física y emocionalmente, interpretarán sus necesidades, dosificarán gratificaciones y frustraciones, serán modelos que el niño tenderá a imitar. Así aprenderá las formas de expresar emociones, las diferencias entre hombres y mujeres. Estos modelos servirán de guía; con ellos crecerá, trabajará, elegirá amigos y pareja.

Cada logro del pequeño involucra a todo el grupo familiar. Su ingreso a la escuela es motivo de alegría, pero también de tristeza, porque el niño comienza a desprenderse de sus padres. De todos modos, en cada etapa que supera es alentado.

Pero al llegar a la adolescencia, tránsito hacia la madurez, la familia adopta muchas veces actitudes contradictorias. Todos los valores, costumbres, creencias y certezas del grupo familiar, comienzan a ser cuestionados por el joven.

El padre, ser invencible a los ojos del niño, va adquiriendo características más "terrenas", más vulnerables. El adolescente necesita superar al padre de su niñez. Erige entonces para sí mismo nuevos ideales; buscará a sus pares fuera de la familia.

Los adolescentes de todas las épocas necesitaron diferenciarse del mundo adulto a través de sus vestimentas, su música, sus ideales, su propia cultura. Las formas oposicionistas de los jóvenes, tienen relación directa con esta imperiosa necesidad de identidad propia, de ser reconocidos y valorados como sujetos independientes.

El conflicto generacional es parte de la vida misma; una condición inmanente al desarrollo humano. Trescientos treinta y nueve años antes de Cristo, Sócrates escribía: "Nuestra juventud es mal educada, no respeta la edad e ignora la autoridad, se enfrenta a los maestros y falta al respeto...". Cualquier semejanza con el mundo contemporáneo, no es mera coincidencia.

Es menos conflictivo para el adulto un adolescente que no lo cuestione ni critique. Sin embargo, un adolescente dócil, pasivo y sumiso, tendrá muchas más dificultades para alcanzar la madurez y sentirse seguro de sí mismo.

No es bueno para los adultos que para los adolescentes, caer en la melancolía de la queja y

CENTRO NACIONAL DE LA FORMACION EDUCATIVA
Paraguay 1657 - 1er. piso

culpase porque los jóvenes aparentemente han desechado todas las enseñanzas brindadas. La energía puesta en la búsqueda y el crecimiento, guarda relación con el marco familiar de la infancia.

El crecer es un trabajo lento, con movimientos de avance y retroceso. Muchas veces nos desorientamos y no sabemos quién es este adolescente, por lo contradictorio de algunas de sus actitudes. Puede llegar a encapricharse como un niño, o exigirnos el más absoluto respeto a su vida íntima, tal como si tratáramos con un adulto. Es una época de crisis, tanto para él como para su entorno.

Durante la pubertad se producen aceleraciones y retardos en el crecimiento; éste no es parejo en todo el cuerpo, lo que origina en el adolescente, una exigencia de adaptación física y mental a cambios que suelen darse no progresivamente, sino con frecuencia de manera repentina. Estos cambios están acompañados por particulares estados emocionales y la visibilidad de los mismos, llevan a los jóvenes a comprar su propio desarrollo con el de los demás y a estar muy pendientes de su cuerpo.

A lo largo de este periodo, el joven se encuentra absorbido en trabajos internos de ajuste y adaptación a nuevas condiciones psicofísicas internas y externas. La mezcla con resabios de la infancia es responsable del carácter grotesco y por momentos regresivo de la conducta adolescente. Se trata de la expresión característica de una lucha por recuperar o retener un equilibrio psíquico ahora conmovido por la crisis puberal. Cabe destacar también que el proceso de individuación se acompaña con frecuencia de intensos sentimientos de confusión, aislamiento y soledad.

Los aspectos señalados son solamente características globales del proceso de desarrollo durante la adolescencia. A estos procesos vienen a sumarse particularidades de orden cultural, social, económica, etc. La adolescencia no transcurre de igual modo en un medio urbano y en uno rural; en un ambiente carenciado que en uno bien abastecido; no utilizan del mismo

modo el tiempo libre aquellos adolescentes integrados al medio laboral que aquellos ubicados fuera del mercado de trabajo. Todos estos factores deben ser cuidadosamente analizados en la formulación de proyectos que involucren la participación de los jóvenes.

En nuestro medio, la escuela secundaria es el ámbito educativo institucional del adolescente. Al ser un marco de pertenencia institucional y grupal, la escuela se presenta como ámbito específico para el debate y la producción de ideas. Teniendo en cuenta al mismo tiempo, la magnitud de los cambios psicofísicos que se producen durante este período, consideramos de máximo interés para el alumno, la posibilidad de reflexionar sobre dichos cambios junto a sus compañeros, docentes y padres.

La escuela secundaria tiene la posibilidad de ofrecer espacios de real protagonismo y participación si trabaja junto a todos los sectores que la componen en la elaboración y puesta en marcha de proyectos que contemplen intereses y necesidades de sus participantes. Se trata, además, de propiciar un movimiento de recuperación de espacios en el sentido de transformar un ámbito vacío en un sitio habitable, un punto de referencia propio, un lugar de compromiso.

EN TORNO AL ROL DOCENTE

Seguramente, en más de una oportunidad nos hemos preguntado: ¿qué recordará de mí este alumno dentro de algunos años?

¿Qué recuerdos tenemos nosotros de nuestros profesores? ¿Qué aprendimos de ellos? Indudablemente, la elección profesional que hicimos tiene relación con estas imágenes que nos han quedado. Con ellos "dialogamos" íntimamente durante alguna situación que nos pone a prueba. Nos sirven de punto de apoyo tanto para elegir como para desechar respuestas.

Uno de los factores que más influye en la posibilidad de aprendizaje es el interés que ponga el alumno en lo que está tratando. Pero el docente tiene que crear las condiciones más favorables para despertar inquietudes y curiosidad en sus alumnos. Estas condiciones son relativas al tema en cuestión y además están ligadas al tipo de clima que hay en el aula; las formas de vincularse del docente con los alumnos; el modo de comunicación, los gestos, la actitud corporal, el tipo de trato, etc.

Algunas investigaciones afirman que el factor que crea y sostiene el interés por el aprendizaje está representado por las interacciones sociales antes que por la comprensión intelectual; y que además esta última puede llegar a bloquearse o desinhibirse en función de factores emocionales generados en el aula que se conectan con la interacción docente-alumno. El ritmo de aprendizaje se ve afectado por el vínculo existente.

La educación bancaria tiene su fundamento en la adquisición y repetición mecánica de información por parte del alumno. El mismo, es un recipiente de almacenamiento de datos. Este modelo educativo presupone dos lugares bien diferenciados: el lugar de la ignorancia absoluta —la del alumno— y el lugar del saber y la verdad incuestionables, ocupado por el docente.

Para reafirmar el control y asegurar la inmovilidad de estos roles, el docente dispone de estímulos coactivos a través de la examinación y la calificación. El objetivo es inequívoco: provocar la respuesta esperada, que no es otra cosa que

la repetición de la información. Información repetida equivale así a aprendizaje logrado. Si repite, entonces sabe.

Que el saber sea alcanzado a través de la repetición es una peligrosa falacia. Pensemos por un momento en la historia de la ciencia y en algunos de sus protagonistas. Arquímedes, Euclides, Newton, Copérnico, Descartes, Darwin, Einstein... Otra sería la historia si ellos sólo se hubiesen limitado a repetir los conocimientos de su época.

Las estrategias pedagógicas derivadas de la concepción bancaria de la educación, tienen identidad autoritaria y hegemónica. La verdad está en poder del docente. La individualidad y la singularidad histórico-cultural del alumno pertenecen al ámbito de la ignorancia. Los dispositivos de evaluación se transforman en instrumentos de normalización y el alumno dirige sus esfuerzos no a adquirir conocimientos sino a tratar de eludir el castigo que se vehiculiza a través de la nota.

Esta dinámica entreteje un circuito que da como resultado una verdadera parodia educativa: los alumnos hacen "como si" aprendieran para evitar la sanción.

La concepción bancaria de la educación ya no coincide con nuestra realidad histórica, y esta disonancia se expresa en la crisis del sistema educativo. La alternativa es elaborar un modelo de escuela basado en el sistema democrático, participativo y pluralista.

Estos tiempos marcan una diferencia notoria entre lo que fue nuestra escuela secundaria y aquella en la que hoy, ya adultos, nos desempeñamos profesionalmente.

Ya se están produciendo importantes aperturas en áreas técnico-pedagógicas pero quizá, lo más valioso que nos está tocando protagonizar como docentes, es la posibilidad de poner en un lugar de relevancia, la reflexión en torno al vínculo docente-alumno.

El vínculo entre los integrantes de una institución educativa rubrica la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Y al hablar de vínculo, lo hacemos en referencia a las posibilidades existentes de intercambiar mensajes que faciliten y

favorezcan el crecimiento personal de alumnos y docentes.

Poder trabajar juntos mejorando la calidad del vínculo no significa para nosotros, adultos, transformarnos en "amigotes" de nuestros alumnos. Sin pretender el esbozo de recetas mágicas, nos animamos simplemente a proponer un espacio de diálogo. Diálogo con la adecuada distancia generacional. Diálogo entre adultos y adolescentes, con el objeto de hacer más habitable y enriquecedor ese momento de encuentro que es la clase.

Podemos hablar, planear y evaluar junto con ellos algunas actividades. Pero también debemos estar dispuestos a escuchar; lo que significa en algunas ocasiones, permitir que nos señalen nuestros errores, asumirlos y modificarlos.

La historia de la ciencia muestra una y otra vez que no existen eternamente verdades absolutas. Estamos para transmitir a una generación, algunos aspectos del conocimiento contemporáneo; tal es la tarea. Podemos llevarla adelante con espíritu científico cuando permitimos que los alumnos desarrollen sus preguntas, sus respuestas, sus idas y vueltas teóricas en diálogo con la ciencia misma. Este diálogo no significa que debemos darle sistemáticamente la razón. El diálogo en el ámbito científico tiene también sus propias reglas.

Si somos capaces de diálogo, estaremos en camino de producir una importante modificación en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Dejaremos atrás la educación bancaria y memorística para empezar a construir nuevas formas de educar.

No sabemos cómo será la escuela del futuro. Apostamos a ir produciendo hoy, pequeños pero potentes cambios que nos comprometan vitalmente con la tarea que elegimos.

Un nuevo ámbito para atrevernos a pensar y a jugar con las ideas. Tal como lo propuso Albert Einstein cuando tenía ya sesenta y siete años: "Pensar es un juego libre con conceptos".

A MODO DE CIERRE

Como consideraciones finales señalaremos que sexualidad no es lo mismo que genitalidad. Hablar de sexualidad es hablar de vida, afectos, comunicación, solidaridad.

En este contexto, la educación sexual implica un aprendizaje gradual que involucra actitudes sociales, un desarrollo integral del sujeto en vinculación creativa con su medio.

Las estrategias para el trabajo en el área, se basan fundamentalmente en la posibilidad de generar un diálogo nutrido con el aporte de experiencias y reflexiones sobre las mismas. Se trata de facilitar un ámbito participativo, democrático y pluralista, donde todos puedan aportar desde las coincidencias o las diferencias. Estas estrategias implican a su vez, una modificación en el vínculo entre alumnos y docentes. Relativiza los sitios del saber y la ignorancia poniéndolos en circulación dinámica. El cambio en el vínculo de trabajo en el aula abrirá un espacio de desarrollo personal y permitirá una mayor conexión de la escuela con la vida y la realidad de extramuros de la institución. Este circuito abierto, reverberará en la modificación de hábitos de comportamiento institucional tornándolos más abiertos, flexibles y comprometidos con la tarea educativa.

Esta perspectiva muestra un concepto de educación sexual como parte de la educación general; no como tópico curricular o ítem aislado sino como espacio de diálogo, crecimiento y transformación de la vida cotidiana institucional.

Implica desarrollar un sujeto con capacidad de amor, de integración social y familiar. Un sujeto con valores y actitudes, que viva con respeto, comprensión, consideración, confianza y responsabilidad.

Un sujeto cuya vida tenga un carácter esencialmente ético.

Lic. Irene Gojman CENTRO NACIONAL DE INFORMACION EDUCATIVA de 1989

Paraguay 1657 - 1er. Piso

1062 Capital Federal - República Argentina

Colaboraron

Lic. Silvia Pugliese (San Juan)

Lic. Susana Huberman (DINEPP)

Encarnación Madrid de Martín (Asistente Social U.B.A.)

Lic. Miguel Libedinsky (U.B.A.)